

GLOBALIZACIÓN Y SISTEMA ALIMENTARIO: INFORMACIÓN Y HÁBITOS COMUNICATIVOS.

Jesús Roberto Sánchez Reina

robertosanrey@hotmail.com

Universidad Complutense de Madrid

ABSTRACT

Hablar del Sistema Mundial Alimentario supone discutir los efectos de la globalización en la soberanía alimentaria. La transnacionalización de hábitos y prácticas que se genera en la medida que los países incorporan modelos y estrategias de producción, transformación, distribución y consumo de alimentos.

La globalización en la era de la información es un movimiento activo que debilita las fronteras, no obstante este fenómeno también ha potencializado las diferencias (Martín-Barbero, 2005). La comunicación se ha convertido en un soporte social cuya tarea ha sido definir los nuevos espacios y dimensiones que permiten reproducir el orden o manifestar resistencia.

El presente trabajo expone las preguntas que conducen una investigación en curso. El problema al que se aproxima son los efectos de la globalización en el sistema alimentario. Específicamente, aborda el papel que desempeña la comunicación como eje de desarrollo y cambio en las prácticas alimentarias. Desde esta perspectiva, este trabajo analiza algunos de los cambios que se producen a partir de la transformación de los sistemas comunicativos.

Las reflexiones que se presentan son una primera aproximación a las experiencias en el plano de lo global (comunicación masiva) y lo alternativo (comunicación comunitaria). Permiten concluir que los sistemas de comunicación e información comunitaria son un importante soporte de inserción y respuesta a la dinámica que promueve el Sistema Alimentario Mundial, pero sobre todo que inciden en distinto grado en la conservación y cambio de prácticas alimentarias.

INTRODUCCIÓN

La globalización ha introducido una serie de cambios en las formas de organización, acción y representación de nuestras sociedades. En el marco del sistema alimentario moderno, este fenómeno implica una transformación en las formas de producir, distribuir y consumir alimentos, pero también en la apropiación y socialización de prácticas alimentarias. Así, la alimentación en el siglo XXI se encuentran mediada por factores de tipo económico, político o cultural que corresponden con dinámicas y discursos en los que los sujetos son enunciados del consumo, pero también enunciantes de prácticas que promueven el desarrollo y el cambio social.

En este contexto, la comunicación pública es una práctica que hace posible la reproducción del orden, la emancipación o el cambio de nuestras sociedades a través del uso de sistemas especializados en el manejo de información (Martín Serrano, 2004). La mediación de estos sistemas comunicativos juega un papel importante en el intercambio, apropiación y resignificación de la cultura así como en la construcción de sujetos y relaciones que emergen en las esferas sociales.

Un análisis de la mediación de los sistemas comunicativos especializados puede hacer posible reconocer una o más de las dimensiones que dan forma y sentido a las relaciones entre globalización, sistema alimentario y cultura. De ahí que la investigación en curso tenga como propósito analizar el papel que desempeñan dos formas de comunicación empleadas por actores del sistema alimentario moderno como recursos de desarrollo o reproducción social.

En el presente trabajo se expone una primera aproximación que nos permite reflexionar sobre la participación de la comunicación como eje que enlaza a los actores del sistema alimentario actual. Para ello, hemos revisado a grandes rasgos los efectos de la globalización en el sistema alimentario moderno. Posteriormente, expuesto las preguntas de investigación y prácticas comunicativas que se abordarán en el trabajo en curso. Por último, reflexionamos en torno la pertinencia social de este tipo de análisis.

1. GLOBALIZACIÓN Y SISTEMA ALIMENTARIO MUNDIAL.

A lo largo de la historia, los pueblos del mundo han configurado sistemas para producir, almacenar, distribuir y consumir alimentos. Las primeras civilizaciones agrícolas dependieron de distintos mecanismos para mantener una producción y un consumo sostenible, alimentar a los ejércitos, evitar las hambrunas y hacer posible el comercio. Las relaciones de producción y consumo en estas civilizaciones estuvieron mediadas por factores sociales que incidieron en la organización de la producción y el consumo de alimentos.

No fue hasta la primera mundialización -acontecida con el descubrimiento de América- que se modificaron por primera vez las relaciones de producción y consumo a una escala global. Más tarde la industrialización entre los siglos XIX y XX potenció nuevas expresiones culturales y el uso de tecnologías. Estas innovaciones junto con nuevos imaginarios sociales dieron pauta a una organización alimentaria cada vez más extensa. La migración del campo a la ciudad consiguió por primera vez la desterritorialización de hábitos alimentarios y nuevas prácticas de consumo. Las urbes de Estados Unidos y Europa se convirtieron en grandes consumidores de alimentos primero de su propio país, luego del sur global.

Con las guerras acontecidas en la primera mitad del siglo XX se desarrolló toda una plataforma tecnológica que incidió en la transformación social y cultural. La posguerra apremió la modernización y el crecimiento de las ciudades. La industrialización de la segunda mitad del siglo XX ofreció nuevas formas de transformar materia y producir bienes duraderos, logrando satisfacer necesidades básicas, pero también creando de otras de las que el trabajo y el consumo se encargarían. Así el sistema alimentario actual se constituyó desde lógicas de producción fordista y luego taylorista, donde las grandes fábricas no sólo se encargaron de producir alimentos sino también de diversificar el mercado y hacer de los deseos nuevas necesidades.

A diferencia de los ecosistemas alimentarios preindustriales, sostenidos por relaciones de intercambio y uso comunitario, el sistema alimentario actual se encuentra estructurado por mecanismos de producción industrial, nuevas políticas económicas y

formas de organización social. Controla así, tanto la producción, distribución y consumo de bienes como la creación de imaginarios sociales.

1.1 LOS EFECTOS DE UN SISTEMA GLOBAL ALIMENTARIO

Discutir los efectos de la globalización en el sistema alimentario actual nos obliga a reflexionar sobre la repercusión que las transformaciones tecnológicas, la transnacionalización de la cultura, la migración y otros fenómenos han tenido sobre la forma de producir y consumir alimentos en un entorno global interconectado. Si bien dichos efectos no se pueden definir como consecuencia directa de la actuación de un conjunto de actores y relaciones aparentemente visibles, el sistema alimentario actual permite comprender relaciones mucho más extensas y complejas fruto de la revolución científica, el auge del libre mercado y de las relaciones entre los países ricos y aquellos que aspiran el crecimiento económico.

En ese sentido, para analizar el impacto de la globalización en el sistema alimentario ya no resulta suficiente comprender los efectos únicamente en términos de posición política o económica, desarrollo tecnológico o burocrático. Dentro de este sistema se configuran nuevas relaciones de poder que crean desigualdades y nuevas fronteras económicas entre un norte que dispone de medios de producción y un sur con capacidad de producir materias primas. Un mapa que como describe Collier, P. (2008) define a países ganadores y perdedores de acuerdo a su posición geográfica.

Tales relaciones de poder no pueden ilustrarse mejor que con en el diagrama del reloj de arena. Un esquema que de acuerdo con Pavtel, R. (2008) describe gráficamente cómo los grandes imperios constriñen las relaciones de producción, distribución y consumo de alimentos a nivel global. Un modelo globalizado y globalizante que margina a todos aquellos actores que no caben o comparten una visión economicista del mundo.

De esta manera y como describe este autor en su libro *Obesos y Famélicos*, el sistema alimentario mundial se encuentra secuestrado por grandes monopolios que controlan la vida del campo, actores políticos que secundan los intereses de transnacionales,

científicos que legitiman prácticas antiéticas y medios de comunicación que justifican esta actuación bajo el viejo lema del desarrollo y el progreso.

No obstante, los efectos de la globalización en el sistema alimentario moderno no pueden ser únicamente descritos con relación al papel que desempeñan los grandes monopolios. Pensar en la globalización en términos de agencia de las grandes transnacionales significa otorgarle un sentido unívoco y un tanto errado. Si bien este fenómeno ha conducido hacia un proceso de internacionalización de distintas esferas, no ha impedido que los ámbitos locales adquieran un nuevo protagonismo y gran vitalidad (Comas, D.,1998).

Es así como se puede observar también en la obra de Pavtel, que en esta dinámica globalizadora los espacios locales sirven de plataforma para incorporar al contexto global prácticas alternativas de consumo, proponer y desarrollar modelos de producción sostenibles o manifestar resistencia. Se trata de formas de organización social que insertan respuestas para combatir la pobreza, la pérdida de soberanía, el abuso de poder y las desigualdades.

Por lo tanto, el análisis del sistema alimentario moderno implica también el estudio de dimensiones y procesos que suceden al margen de lo global, pero sin comprenderlos fuera de este ámbito. En la estructura de este sistema ya no sólo participan activamente las grandes corporaciones, también se insertan nuevas organizaciones de actores mientras otras redefinen sus roles. Resulta necesario pensar en el sistema alimentario actual como un sistema de nuevas relaciones que traspasan las fronteras de organizaciones tradicionales, que se sirven de las nuevas tecnologías de información para crear y resignificar expresiones. Si bien el sistema alimentario actual no desaparecerá, éste se volverá cada vez complejo. El análisis de las dinámicas entre lo global y lo local parece contribuir al conocimiento y descripción de su comportamiento.

Las relaciones que existe entre la globalización y el sistema alimentario actual puede ser descritas desde distintos enfoques y perspectivas. No obstante y como asegura Martín Barbero (2005), para entender la globalización sin dejarnos invadir por la corriente mercantilista o el fanatismo tecnológico es necesario que comenzamos a comprender una de las dimensiones hasta ahora poco estudiadas, la comunicacional.

2. COMUNICACIÓN: DIMENSIÓN DE LA GLOBALIZACIÓN ALIMENTARIA.

Tal como lo hemos mencionado el sistema alimentario actual se constituye con relación a normas de producción y consumo gestadas en el siglo pasado. Se estructura y organiza por las relaciones que mantienen sus componentes con otros sistemas y subsistemas. De ahí que algunas de las preguntas de nuestra investigación traten de definir ¿cuál es la relación que mantiene el sistema alimentario moderno con el sistema comunicativo de la sociedad informacional?, ¿qué diferencias y similitudes existen entre dicha organización y relación y otros sistemas comunicativos?, ¿en qué medida los ajustes y desajustes en cada los sistemas comunicativo incide en el cambio o permanencia del sistema alimentario?

Para dar respuesta a estas y otras preguntas encaminaremos nuestro trabajo hacia el análisis de dos modalidades de comunicación pública que forman parte de la organización social: la comunicación masiva y la comunicación alternativa. Si bien hasta el momento no hemos hecho una búsqueda de investigaciones empíricas relacionadas con el objeto de estudio, no acercaremos a algunas de las definiciones teóricas que describen los rasgos de estas formas comunicativas.

2.1 COMUNICACIÓN DE MASAS

De acuerdo con Martín Serrano (2004), la comunicación de Masas se define como una modalidad de comunicación que recurre a tecnologías de producción y distribución de productos comunicativos. En el escenario del sistema alimentario moderno, este tipo de comunicación se describe como la herramienta de grandes corporaciones por medio de la cual influyen en los hábitos y actitudes de las personas.

La comunicación de masas es una forma instrumental de ejercer la información y el conocimiento a beneficio de grupos de poder cuyos propósitos entre algunos, son los de constreñir las visiones del mundo, despersonalizar los efectos del consumo masivo así

como legitimar prácticas antiéticas que se ejecutan dentro del sistema alimentario. Se trata del modo de comunicación característico del sistema capitalista, pero no del único.

Para lograr sus fines esta forma de comunicación pública se sirven de mitos y relatos que se presentan en distintos productos comunicativos. Informativos y boletines que aluden a las ventajas de los transgénicos o la revolución tecnológica en el campo; filmes que recrean el cuento idílico de la granja así como publicidad que apunta los beneficios de consumir ciertos alimentos, el cuidado de la dieta y los riesgos.

La comunicación de masas se ha convertido en una fuente habitual de información sobre la alimentación y salud, desempeñando así un papel decisivo en la difusión y popularización de conocimientos científicos. No obstante, como señala Pareles (2006) esta información puede convertirse también en un riesgo. Pues la decodificación del discurso mediático se encuentra condicionado por las mediaciones sociales y el entorno en el que vive los individuos.

2.2 LA COMUNICACIÓN COMUNITARIA O ALTERNATIVA

La comunicación alternativa se presenta como la forma de comunicación empleada por sectores de oposición necesitados de opciones informativas fuera de los sistemas de comunicación tradicionales. Por lo tanto, ésta tiene un carácter principalmente ideológico, pues busca oponerse a los sistemas de comunicación de masas y a sus implicaciones sociales (Hernández, H., 2012).

Como señala Navarro Díaz (2009), este enfoque de la comunicación propone esfuerzos contestatarios de conquistar espacios de comunicación en sociedades represivas, socialmente estancadas o sometidas por fuerzas neocoloniales. Busca transmitir la problemática de la sociedad en la que habitamos, como una respuesta no autoritaria a la voluntad del cambio social (Hernández, H, 2012).

De esta manera los sistemas de comunicación alternativos han servido para establecer diálogos entre las comunidades que participan en ella, sumando a los receptores como emisores de mensajes de cambio. Su práctica ha servido para colocar a los agentes cerca y en relación con los problemas de la comunidad. Ha potencializado el papel de la

denuncia y la conciencia ciudadana y se ha convertido en un modo de comunicación participativo e inclusivo de los miembros de la comunidad que pasan desapercibidos por los medios tradicionales.

La comunicación alternativa es un reflejo de los deseos de transformación e impulso ciudadano que promueve otras formas de desarrollo para la comunidad. Una práctica social que repercute a nivel de las relaciones de grupo, pero también como un fenómeno contestatario que sólo se comprende con relación a las dinámicas impuestas por los medios de comunicación masivos así como la relación que mantienen sus actores con el sistema global. Así como señala Appadurai, A. (2001), “frente a la inefable Macdonalización está surgiendo un mundo cultural repleto de ironías y resistencias” donde las formas de comunicación alternativas permiten configurar nuevos vínculos, identidades y discursos.

3. LOS SISTEMAS COMUNICATIVOS COMO VECTORES DE CAMBIO.

Como afirma Martín Barbero (2005) no podemos comprender la globalización como un simple fenómeno de homogenización cuando la heterogeneidad y la fragmentación son sus componentes principales. Como tampoco podemos imaginar las formas de comunicación pública con una sola posición ideológica, sea ésta antagónica, de manipulación o resistencia al cambio.

La comunicación y la globalización son fenómenos sociales complejos que nos remiten al conocimiento de las relaciones de intercambio simbólico, sustancias y expresiones pero también a las relaciones de poder entre sus actores. Así ambos fenómenos definen y prescriben dinámicas de sus subsistemas, pero también sus estructuras son modificadas por la agencia de sus actores, las transformaciones tecnológicas y los cambios históricos.

Los medios de comunicación masiva participan en la configuración de ecosistemas alimentarios proporcionando recursos informativos que contribuyen a la construcción de la imagen del mundo, pero también de los propios sujetos, y de las relaciones que estos mantienen dentro y fuera de la comunidad y los espacios globales. Son tecnologías pero también espacios que permiten el intercambio de información de la que se apropian, pero también resignifican. Fenómenos y relaciones complejas que pueden ser localizadas y abordadas dentro del sistema alimentario mundial.

Por su parte, la comunicación alternativa se encuentra supeditada a la asimilación de las prácticas comunicativas como fenómenos de mediación entre los actores sociales, pero también de sistemas sociales complejos en los que sus flujos de comunicación colocan a sus actores en entornos globalizados.

De este manera, debemos comprender cualquier forma de comunicación como una apropiación que moviliza, cuya esencia no es la información ni la instrumentación, sino de la activación de las competencias culturales de las comunidades (Martín Barbero, 2005).

Por lo tanto, más allá de las distinciones entre sistemas especializados es necesario pensar en la comunicación como la puesta en común de experiencias, el reconocimiento de las diferencias culturales y la apertura hacia los otros. Pues como se ha demostrado el medio no siempre es el mensaje (Martín Serrano, 2004). El análisis de la mediación comunicativa puede contribuir esclarecer esto.

La comunicación como práctica social cobrará sentido en la medida que los sistemas especializados se interrelacionen en contexto globales. Así, pensar en la comunicación en términos globalización puede tener ciertas ventajas. Algunas que señala Martín Barbero (2005) son las siguientes:

- **Debilita las fronteras entre lo nacional y lo local:** En un espacio mundo de redes y flujos sin sustentos materiales, se descentralizan las prácticas sociales y comunicativas.
- **Los territorios locales se convierten en punto de acceso.** Lo local cobra el mismo sentido que lo global por la transmisión, activación y transformación del sentido de comunicar

- **Permite el reconocimiento de la diversidad cultural:** Expone la cultura hacia el exterior y reclama su reconocimiento, pero también exige respeto.
- **Reconfigura el sentido de la ciudadanía.** Con la globalización las fronteras no sólo se han hecho poco nítidas sino móviles. Esto no ha significado la desaparición de las barreras, pero sí la consolidación de una esfera pública internacional.

CONCLUSIONES

La globalización no es un proceso de una sola dirección sino que en él existen una gran variedad de respuestas locales, que suponen una síntesis particular entre las grandes corrientes económicas y las propias tradiciones culturales existentes en cada lugar (Comas, D., 1998) En el marco de la sociedad informacional, éste se encuentra articulada por la comunicación como eje que enlaza redes y nodos de nuevos centros a la periferia.

La comunicación como dimensión de la globalización es un fenómeno que nos ayuda a comprender los cambios que se producen en los diferentes sistemas sociales. Los procesos de comunicación no sólo ponen en juego el desplazamiento de capital e innovaciones tecnológicas, sino también la transformación de la cultura, entendiendo ésta como el intercambio simbólico, pero también de relaciones de poder. En ese sentido como argumenta Martín Barbero (2005), la comunicación debe percibirse como “el escenario cotidiano del reconocimiento social, de la constitución y expresión de los imaginarios a partir de los cuales la gente representa lo que teme o lo que tiene derecho a esperar...” (Martín Barbero 2005:44).

El análisis de la mediación de sistemas comunicativos especializados puede contribuir a entender qué cambios e intercambios se están produciendo en el sistema alimentario mundial, además de definir las relaciones que cohesionan o debilitan su estructura. Explicar la apropiación y resignificación de la cultura en los espacios locales así como indagar en la formación de nuevas representaciones e imaginarios sociales.

Consideramos que la comunicación alternativa depende de una relación continua con los medios de comunicación masiva, además de otros modos de producción comunicativa. Pues como afirma Hernández, H (2012), ésta sigue siendo pensada para audiencias críticas, lo tanto que conduce a ciertos receptores a un consumo de información proveniente de medios tradicionales. No obstante, el análisis de las relaciones que establecen ambas formas sociales de comunicación permite un mayor conocimiento de la dinámica de los sistemas sociales y culturales, como el alimentario; una visión más integrada y menos fragmentada del sistema alimentario en su contexto global con expresiones de lo local.

BIBLIOGRAFÍA:

Appadurai, A. (2001) La modernidad desbordada. Montevideo-Buenos Aires, México, Ediciones Trilce-FCE.

Collier, Paul (2008): El club de la miseria. Qué falla en los países más pobres del mundo. Madrid: Turner. 331 pp.

Comas, D. (1998) “Economía, cultura y cambio social” en Comas, D. Antropología Económica, Barcelona, Ariel.

Hernández, H.G. (2012) “Perspectiva en discusión sobre los aportes de la Comunicación Organizacional y la Comunicación Alternativa: La Comunicación e entornos cada vez más cambiante”. Ponencia dictada en la XI Semana de la Comunicación. Comunicación alternativa en América Latina: Un encuentro de lenguajes UCP. Pereira, Colombia.

Martín Serrano, M. (2004) La producción social de comunicación. Tercera Edición. Madrid: Ed. Alianza.

Martin-Barbero, J. (2005) “Globalización Comunicacional y Transformación Cultural”. Capítulo de libro disponible en Moraes, Denis coord., Por otra comunicación: Los media, comunicación, cultura y poder. Ed. Encuentro, Barcelona.

Navarro Díaz, LR (2009) “El hacer y el decir como acciones propias de la libertad humana. Una mirada a la comunicación para el cambio social desde el pensamiento de Hannah Arendt”. Revista Folios. Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, Colombia.

Pareles, C.J. (2006) “Representaciones sociales del comer saludablemente: Un estudio empírico en Colombia”. Revista Universitas Psychologica Vol. 5 Núm. 3. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.

Pavtel, R. (2008) Obesos y famélicos: el impacto de la globalización en el sistema alimentario. Ed. Sin fronteras. Barcelona.